

RAPIDEZ DE LA VIDA COTIDIANA, TIEMPO LIBRE, OCIO: DESARROLLO HUMANO Y EDUCACIÓN

Celerity of Every-Day, Free-Time, Idleness: Human Development and Education

Águeda Torres Marín¹

“Cuando miro a los gatos ansío deslizarme hacia su tiempo. Una dimensión hecha para el despilfarro, donde el ocio no es la angustia de no hacer nada sino el placer de ser sin hacer”² Gabriela Esquivada

Resumen

En este artículo se abordan distintos temas y problemas relacionados con el uso del tiempo libre y el ocio en la sociedad occidental contemporánea y la importancia de avanzar en propuestas educativas para fomentar el desarrollo humano.

Palabras claves

Vida cotidiana, mundo del trabajo, trabajo liberador o esclavizante, consumismo, tiempo libre, ocio, educación para el tiempo libre y el ocio, desarrollo humano.

Abstract

In this article, different issues and problems related to the appropriate use of the free time and the idleness in the contemporary western society and the importance in the

¹ Abogada, especialista en Derecho Procesal Administrativo, Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano, Docente de los cursos Derecho Procesal Administrativo, Introducción al Derecho Ambiental, Metodología de la Investigación y Epistemología del Derecho, Investigación Formativa, Asesora en trabajos de pregrado y posgrado en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Santo Tomás Medellín.-2010. Miembro del Grupo de Investigación Derecho, Desarrollo y Sociedad de la facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. El presente escrito es resultado de parte de la fundamentación teórica del grupo de investigación en su eje “desarrollo y sociedad”.

² Esquivada, Gabriela. Ser gato. En: Rev. El Malpensante. Febrero 1-marzo 15 de 2006- N.68 Bogotá. Colombia. P.40-44

advancements on educational proposals to encourage human development are brought up.

Key words

Daily life, world of work, liberating or slaving work, idleness, education for the leisure-time and the idleness, human development.

INTRODUCCIÓN

La inquietud del sí, el cuidado del sí, tal como era vivida por griegos y romanos antes y en los comienzos de la era cristiana, lleva al hombre moderno a preguntarse desde sus contextos por la vivencia cotidiana en el tiempo y en el espacio. En este ensayo se pretende abordar una aplicación del tiempo libre partiendo del hecho claro y objetivo de que la sociedad occidental está inmersa en una economía de mercado que le imprime velocidad en su quehacer diario, restringiéndole al individuo su libertad desde la vivencia del tiempo dedicado al trabajo, al tiempo libre y al ocio. Se propone avanzar en una propuesta desde lo pedagógico para potenciar el desarrollo humano en el libre ejercicio del ocio.

RAPIDEZ DE LA VIDA COTIDIANA

Una mirada a la vida cotidiana en la sociedad occidental en sus formas de globalización y localización, con el desarrollo de la técnica, el culto al consumismo y el manejo económico e ideológico de los medios de comunicación, nos lleva a distinguir diversas esferas sociales en las cuales los conceptos de espacio y tiempo y su aplicación en la rutina diaria son completamente diferentes. No es lo mismo el estilo de vida de un empleado bancario, un profesor universitario, un obrero, un ama de casa o un desempleado, ya que mientras algunos de ellos pueden superar la concepción de lugar y tiempo en sus distintas actividades y uno será el sitio de residencia y otro el de las relaciones sociales y el trabajo, para otros la vida se vive en un mismo espacio, el del trabajo, la supervivencia y las relaciones con el grupo social. De la misma manera, el

tiempo que corre vertiginoso para unos, es lento y paciente para quienes la vida apenas se mueve al ritmo de los días.

La cultura de la técnica y del consumismo intenta llegar a todos estos estilos de vida aunque sean notorias las diferencias en la capacidad adquisitiva. La sociedad post-industrial pretende hacer que la actividad humana esté dirigida a la adquisición de unos ingresos que atiendan unas cada vez mayores necesidades básicas, que dependen de la esfera social y el estilo de vida de cada persona, haciendo énfasis en la importancia de incrementar el consumo de bienes manufacturados sin tener en cuenta el estrato social en que se encuentre cada individuo.

La satisfacción de las necesidades y el ánimo consumista requieren de unos ingresos que la mayoría de la población obtiene por medio de la venta de su fuerza de trabajo, valga decir, a través de su ocupación en alguno de los tantos oficios que la sociedad industrial ha creado para su perpetuación. Es el trabajo no solo la forma de sostener la sociedad capitalista – o la socialista-, sino también la manera de obtener los ingresos para la subsistencia precaria de grandes masas de trabajadores, así como la forma “adecuada” de adquirir el dinero para sumergirnos en el mundo del consumismo y ser otro como tantos y no otro distinto a tantos. Así es como el trabajo permea la vida cotidiana en forma satisfactoria o no, según se potencie la libertad, y esto depende de una organización que incluye componentes económicos, sociales, administrativos y políticos, constitutivos de estructuras que de manera diversa niegan, condicionan o permiten en la sociedad y el individuo, la dignidad y la justicia social.

En el mundo del trabajo la técnica constituye el medio que permite realizar las actividades en menor tiempo, lo que posibilitaría que el hombre realizara cada vez más actividades relacionadas con el tiempo libre y de ocio y de asegurar lo imprescindible para su sobrevivencia.

El desarrollo de la técnica hubiera permitido negociar los horarios de trabajo por debajo de la conquista de ocho (8) horas como máximo. Paul Lafargue (2003) en su texto “El derecho a la pereza”, escrito en 1881, época en la que el proletariado blandía sus banderas frente a la explotación, propone no trabajar más de cuatro (4) horas, para que el hombre se dedique al tiempo libre y al ocio. Tanto en la Revolución Industrial con el

invento de la máquina, como ahora con la técnica en sus diversas formas, se ha vendido el concepto ideológico de que estos fenómenos reducirían la jornada laboral. Sin embargo se ha evidenciado el fenómeno contrario, el alargamiento de dicha jornada. Y como lo expresa Miguel Pérez Ferra (1994), “La duración de la jornada de trabajo se define por las relaciones de oferta y demanda, las posibilidades físicas, los recursos afectivos y las capacidades intelectuales del trabajador, consideradas más que suficientes para valorar la calidad del trabajo de una persona.” (p. 236) Pero también por el manejo muy sutil de concepciones como el amor al trabajo, el compromiso con la empresa, mediante las cuales se convence al trabajador de alargar su jornada laboral algunas veces remunerada y muchas no, y de ejecutarla en su hogar. El culto al trabajo (Lafargue, 1994, p. 7, 9), constituye “una extraña locura”, que genera “cuerpos debilitados”, “espíritus encogidos; en suma, “seres mutilados” ya que el trabajo no es un espacio de placer, sino una tarea obligada, en general alienante y esclavizante que permite obtener los recursos necesarios para atender la oferta del consumo dirigido.

En esta era de la técnica, la informática y la globalización se aprovecha al máximo la fuerza de trabajo, atentando contra la libertad, la creatividad, el disfrute, afectando la valoración social y moral del mismo trabajo, pero, eso sí, solo la fuerza de trabajo de unos pocos, condenando a otros al paro y al hambre. Es decir, la técnica ha perpetuado el estado esclavista cuya moral es la de que los pobres deben trabajar porque el trabajo es una virtud y no un medio para disponer de tiempo libre para el ocio (Russel Bertrand, 1932)

Aunque el individuo alargue su jornada laboral, necesita realizar otras actividades como las biológicas, la atención al aseo de su hogar, el cuidado de la familia y las relaciones sociales, el disfrute de actividades de educación, lúdicas o recreativas y espacios de encuentro con sí mismo. El hombre de esta época lo quiere hacer todo, añora hacerlo todo y la vida cotidiana se convierte en una carrera constante. La rapidez es la felicidad y la frustración. Se quiere potenciar cada minuto, las jornadas son extenuantes, cada vez el hombre quiere más actividad (Esquivada G., 2006, p. 42) y crea la ficción de que es posible controlar el tiempo. Se vive al límite de la capacidad de rendimiento, porque cuando le da prioridad a sus intereses, la mayor importancia la tiene aquel que le ofrece la remuneración, o sea el trabajo. La casa, el hogar, ese lugar que había sido dedicado a la familia, al descanso, a lo privado, a lo íntimo, a la reflexión, a la búsqueda de los más altos ideales de la sociedad se ha convertido en el sitio de trabajo o de estudio. Owe Wikström (2005) en su texto “El elogio de la lentitud” dice que queremos vivir rápido, pero queremos los frutos de la lentitud, de una vida tranquila, en una extraña paradoja de la condición humana actual.

Con el tiempo dedicado a la jornada laboral se busca obtener la remuneración para satisfacer, principalmente, las necesidades básicas del ser humano, que para los dueños de los medios de producción sólo consiste en la recuperación de las fuerzas gastadas en

las actividades laborales. Para el capitalista el salario debe garantizar la permanencia de la fuerza laboral en condiciones óptimas para rendir durante la jornada, contrario a las exigencias de los trabajadores que reclaman un salario que además de reponer las fuerzas gastadas, provea lo necesario para sus ratos de ocio. Ante la negativa de los capitalistas de aumentar el salario, los trabajadores se ven obligados a emplear su tiempo libre en trabajo extra que le permita adquirir los bienes de consumo o acceder a momentos de ocio pagado como los viajes, las discotecas o los restaurantes. Desde luego, para disfrutar de los momentos de ocio, el trabajador se ve obligado a recortar el tiempo que puede dedicar al ocio, disminuyendo su calidad de vida que precisamente la enriquece el ocio.

Sin embargo, hay sociedades en las que se valora al ciudadano, la democracia, la participación, las dinámicas económicas, sociales y culturales, las cuales pueden transformarse desde el consenso de intereses de trabajadores, empleadores y el Estado, allí el individuo cuenta con tiempo para el ocio, entendido como el empleado en el disfrute de sus aficiones; ejerciendo su autonomía, creciendo como persona y haciendo crecer a quienes le rodean.

EL TIEMPO LIBRE

Fuera del tiempo dedicado al trabajo, el individuo debe destinar tiempo para la satisfacción de sus necesidades como el sueño, el descanso, la comida, los asuntos del hogar y de la familia, los deberes políticos y religiosos. Así, el tiempo libre, es aquel que queda en manos del individuo para su propia disponibilidad en actividades de su interés, que aunque se encuentran condicionadas socialmente se expresan individualmente, por ejemplo, dedicarse al estudio o al deporte o a una afición. Las actividades realizadas o buscadas en el tiempo libre se realizan al ritmo de cada cual y también de acuerdo a sus capacidades socioeconómicas que permitan su realización o no. Así, el tiempo dedicado a la capacidad creativa, a la espiritualidad, al mundo interno, a estar consigo mismo, el tiempo de ocio, es una necesidad humana reparadora según Pichon Riviere (Citado por Pérez Sánchez, 2002), en tanto promueve un cambio en el mundo interno y en la manera de relacionarse con el medio.

El tiempo libre (Perez A., 2002) en el ritmo de vida contemporánea se ha visto afectado por la oferta del mercado y el consumismo en la elección de sus actividades (Pérez A., 2002). En muchas ocasiones el tiempo libre adquiere formas que reflejan las características del trabajo profesional de quien lo practica, como un viaje que le es programado por otro. En estas circunstancias y en otras, no es tan cierto que el tiempo libre le permita al individuo ejercer su libertad de pensar, de crecer y de cultivarse. El ejercicio del tiempo libre puede verse condicionado por las largas jornadas laborales, por el tiempo dedicado al estudio, por el desgaste físico, por actividades pautadas y rutinarias, por las actitudes consumistas y las conductas estereotipadas que restringen la imaginación creadora y la dificultad de llevar una vida satisfactoria. Hay que buscar la realización individual, potenciar la capacidad del disfrute pleno y de la diversificación de las alternativas que le ofrece la sociedad.

Se ha generado una gran industria del tiempo libre lamentablemente orientada a ofrecer distracción, y que deriva en pasividad, en actividades prefabricadas y manipuladas, estimulando el consumo, sin intervenir en la creatividad, sin ofrecer espacio para la autosuperación por lo que se hace necesario plantear una *educación para el ocio y el tiempo libre* que fomente las oportunidades propicias para mejorar el desarrollo personal y social.

El ejercicio del tiempo libre con actividades que propendan hacia una mejor calidad de vida prácticamente está negado a la mayoría de la población, surgen las propuestas para recuperar este preciado bien para las personas, propuestas que atacan la larga y devastadora jornada laboral y reclaman para el trabajador mayor tiempo libre para el ocio, para que el ser humano pueda realizar actividades propias de su espíritu, tales como soñar, leer, escribir, vagar y, en fin, rescatar el hacer pereza (Hodgkinson, 2005).

El OCIO

Para Séneca el ocio era la verdadera vida del espíritu, la realización del ciudadano³. Planteaba un ocio creativo donde la diversión era el resultado del camino del conocimiento, sin embargo esto era solo un privilegio de los hombres libres y con poder económico, como continuó siendo posteriormente.

La evolución hacia el ocio como se concibe en la actualidad ha pasado por etapas como la conquista del descanso, la reducción de la jornada laboral, el concepto de tiempo libre y un tiempo dedicado al ocio como aquel que repara el esfuerzo realizado.

El ocio es aquel tiempo dirigido a lo más íntimo del individuo, pretende potenciar sus gustos mas profundos como ver pasar a los transeúntes, observar una puesta de sol, disfrutar del no hacer nada, quedarse inmóvil durante horas, hacer pereza, es la placidez de un gato cuando simplemente esta echado sin importar que pasen los minutos. Darse cuenta de la variedad del acontecer, es un olvido de sí mismo. Las actividades dedicadas al ocio dependen del grado de satisfacción, de subjetivación, de utilidad para lo más íntimo del ser en el que se potencia la libertad y la creatividad. El ocio es ver la vida desde una contemplación con el alma en calma.

El ejercicio del ocio es prácticamente inexistente en una sociedad de consumo como la nuestra, y es considerado un factor de pobreza, bajo rendimiento y por consiguiente la causa de todos los males económicos. El ocio, perseguido por políticas económicas, por religiones y por la escuela, es anatematizado como “la madre de todos los vicios”, pero es desde el ocio dónde se potencia lo humano, lo sensible, lo creativo, desde donde se ejercen los derechos inherentes a la persona, empezando por la libertad, la dignidad, la autonomía.

Por eso, para su defensa, para su recuperación, para propiciar la dignidad del ser humano por encima de los intereses del capitalismo consumista, se requiere, como en lo dicho para el tiempo libre, de una pedagogía que propicie la defensa por los individuos de sus espacios de ocio.

³ Para los Romanos el ocio se consideraba un derecho de ciudadanos, de los hombres libres no de los esclavos.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA.

Se necesitaría establecer unos elementos esenciales que caractericen la *educación para el ocio y el tiempo libre*:

1. Realizar una reflexión crítica permanente a los fenómenos de la economía de mercado, el consumismo, la globalización y la localización que permitan entender la importancia de rescatar para el hombre el tiempo libre y el ocio.
2. Fomentar en los centros educativos y ante las entidades públicas y privadas la importancia para el desarrollo humano, practicar y diferenciar los tiempos de trabajo, de tiempo libre y de ocio, ayudando a sus alumnos a descubrir sus potencialidades e integrarlos a su vida cotidiana.
3. Reconocer que el ocio es un derecho básico del ser humano en el que la libertad es su requisito esencial para la búsqueda de sus propios intereses y experiencias.
4. En la misma medida de lo anterior, enseñar y aplicar el pluralismo, el reconocimiento del otro, para entender y aceptar la ociosidad como una parte vital de la condición humana y al ocioso como aquel ser liberado de las cadenas del trabajo, de las tentaciones consumistas y de la esclavitud moderna de la rapidez y la eficiencia.
5. Crear lugares para la práctica del ocio, donde puedan reunirse los vagos, los ociosos, aquellos que no le aportan al sistema capitalista ni a la cadena del consumismo, sin ser vituperados ni vilipendiados, al contrario, para ser objeto de admiración y envidia.

CONCLUSIÓN

En esta sociedad en la que el tiempo libre y de ocio está invadido por el trabajo, cada vez más se relega el cuidado del cuerpo y del alma, pero estamos tan “aconductados”, tan esclavizados, tan controlados en la vida cotidiana respecto al culto del tiempo al

trabajo, del que se dice que es oro, que llegamos a sentirnos extraños y hasta culpables cuando no estamos en permanente actividad. Con esta forma de pensar, el tiempo para potenciar la creatividad será cada vez menor.

¿Qué tal un tiempo vivido y construido sin trabajar, si revisar los diarios y el correo electrónico?, ¿Se sentiría frustración y con la expresión !No tengo nada que hacer!?, ¿Dónde quedaron los buenos libros, el asombro ante una puesta de sol, el degustar una buena comida o el saborear un delicioso helado, la emoción de ver cómo se mece la rama del árbol o disfrutar del amor que un pájaro ofrece a una flor? No hay tiempo, es la frase que se repite para excusarse del goce de estos espacios.

A pesar del trepidante ritmo que la sociedad de consumo quiere imponer a la vida cotidiana, es necesario hacer un alto en el camino. Y aunque el ocio es un terreno de arenas movedizas, aunque la conversación con el propio yo está llena de ruido, y aunque la culpabilidad por el tiempo perdido puede llenarnos de frustración, se impone limpiar nuestro espíritu de tanto sofisma y engaño que la sociedad capitalista ha predicado como verdad y llegar así a un estado del alma que nos proporcione mayor tranquilidad, mayor serenidad ante los avatares de la vida. El alma necesita alimentarse del andar pausado, del descanso, del tiempo libre, del ocio, de la puesta de sol y de respirar profundamente.

El alto en el camino se impone para el rescate de la libertad y de la autonomía del ser humano enredado en las telarañas de la sociedad de mercado, esa que controla cada minuto, cada peso, cada deseo, cada movimiento de los individuos. Al pensar en la rutina de día a día, vemos que la economía capitalista se ha metido en todos los momentos y espacios de la vida, pero no para liberar al hombre, no para rescatarle su autonomía, sino para conculcarle esos sagrados derechos. En la medida que se controla el tiempo, se controla el trabajo, se limita el tiempo libre, se inculcan doctrinas economicistas que defienden el trabajo como fuente de prosperidad, el hombre se somete a una esclavitud disfrazada de eficiencia y responsabilidad, de autonomía y libertad, cuando lo que en verdad ocurre es que se ejerce un control despiadado sobre su destino.

Debemos admirar e imitar a aquellos hombres que exigen respeto por su tiempo libre y practican el ocio que tanto choca a los capitalistas. Esos que caminan sin prisa y se detienen a ver una puesta de sol, esos que luchan para ejercer sus más íntimos derechos, son subversivos de un sistema capitalista que busca la esclavitud y son los pocos que disfrutan el arte de practicar el tiempo libre y el ocio (Herman H. 1994), y en palabras de Herman Hesse (1994) “Cuando más se ha asimilado también el trabajo intelectual a la actividad industrial prepotente, falta de tradición y de buen gusto, y cuanto mayor ha sido el celo con que la ciencia y la escuela se han esforzado por arrebatarlos la libertad y la personalidad y por meternos desde la más tierna infancia en una situación de trajín forzoso y sin una pausa de respiro (una situación considerada ideal), tanto más se ha producido una decadencia, un descrédito y una falta de ejercicio de la ociosidad, junto a otras artes pasadas de moda. ¡ como si en algún momento hubiésemos poseído una maestría en dicho arte! En todas las épocas, la pereza convertida en arte ha sido practicada en Occidente por tristes aficionados

Conscientes de la importancia de más hombres felices e integrales es necesario ir abriendo espacios de reflexión para defender las utopías, los sueños, el tiempo para amar, para pensar y para hacer todo aquello que aparentemente no es productivo.

“Yo comprendí que lo único bueno para el hombre es alegrarse y buscar el bienestar en la vida.

Después de todo, que un hombre coma y beba y goce del bienestar con su esfuerzo, eso es un don de Dios.” Eclesiastés 3:12-13

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Esquivada, G. (2006, marzo) Bogotá Ser gato. *El Malpensante*, 68. P.42

Herman H. (1994). El Arte del Ocio. *Revista Colombiana de Psicología. Modernidad, modernización y trabajo*. 3

Hodgkinson, T. (2005) Elogio de la pereza. El manifiesto definitivo contra la enfermedad del trabajo. Editorial Planeta. Barcelona.p. 261.

Joseph M. Puig, Josep; Jaume Trilla.(1996) La Pedagogía del Ocio. Barcelona.

Lafargue, P. (2003). El derecho a la pereza. Buenos Aires:

Pérez Ferra, M. (1994). Etnología y tiempo de ocio. En: La investigación etnográfica. Fundamentos y técnicas. Editores. Emilio López-Barajas Zayas. Josefa Magdalena Montoya Sáenz. Departamento de teoría de la educación y pedagogía social. UNED.

Pérez Sánchez, A (2002). Tiempo, tiempo libre, recreación y su relación con la calidad de vida y el desarrollo personal. *Revista de Educación Física y Recreación*. No. 13.

Russel, B. (1932). Elogio de la ociosidad y otros ensayos.1932. *Educación y disciplina*-Barcelona. Publicado inicialmente por Harper's Magazine.

Séneca, Lucio Anneo (1982). Cartas a Lucilio. La excelencia del ocio. 36. Barcelona.

Wikström, Owe. El elogio de la lentitud. La promesa de una vida sin prisa. Editorial Norma, 2005.